

LA PEDICULOSIS[©]

La "pediculosis" o infestación de la cabeza por piojos inspira temor y repugnancia entre los padres de niños en edad escolar (también, a veces, una vergüenza totalmente injustificada). Sin embargo, deshacerse de estos bichitos es sencillo y sólo requiere método y paciencia.

VIDA DE UN PIOJO

Los piojos son pequeños parásitos que se alimentan de sangre humana. No saltan ni vuelan ni nadan en las piscinas, sino que pasan caminando de unas cabezas a otras. Las hembras ponen sus huevos en la raíz de los cabellos, sujetándolos con una sustancia viscosa que impide que se desprendan fácilmente. El conjunto formado por el huevo y su cimentación recibe el nombre de "liendre" y los lugares en los que suele concentrarse en mayor número son la nuca y la parte posterior de las orejas. Aproximadamente 8 días después de la puesta del huevo, de la liendre saldrá un piojo que irá recorriendo diversas fases de juventud (ninfa I, ninfa II y ninfa III), antes de llegar a la edad adulta y adquirir la facultad de reproducirse y reiniciar el ciclo, que en total dura unos 25 días.

UN TRATAMIENTO SISTEMÁTICO

Para deshacerse de los piojos, no basta con lavarse el pelo, ya que las liendres están fuertemente adheridas al cabello y los piojos son capaces de cerrar sus orificios al contacto con el agua y sobrevivir en ese estado durante al

menos cuatro horas. Tampoco es suficiente con aplastar unas y otros entre los dedos, pues aunque no lo parezca, cabe la posibilidad de que sobrevivan. Para librarse de los piojos es preciso retirarlos expresamente de la cabeza, ya sea utilizando únicamente los dedos o ayudándose de una lendrera, es decir, de un peine especial cuyas púas están tan próximas que arrastran bichos y adherencias indeseadas (lo ideal es que disten como mucho 0,2 milímetros y que sus puntas estén redondeadas). Además, y salvo que se trate de niños menores de dos años o de mujeres embarazadas o lactantes (en cuyo caso la extracción mecánica es el único tratamiento recomendado), es conveniente usar un producto que mate a los piojos y a las liendres y permita asegurarse de que no quedan supervivientes. Eso sí: recuerde que los productos pediculicidas están destinados a tratar y no a prevenir; no son inocuos y, además, pueden crear resistencias. Existen dos tipos diferentes:

- Los preparados de sustancias que resultan tóxicas para los piojos, como las piretrinas, el malatión o el lindano. Las primeras son las más recomendables pues son menos agresivas para el

hombre, mientras que los otros deben evitarse por su mayor toxicidad; esto es especialmente cierto para el lindano, que ni siquiera es muy eficaz contra las liendres y además es muy contaminante.

- Los productos oleosos que se infiltran en los orificios del parásito y lo asfixian. En cualquier caso, conviene evitar las fórmulas en aerosol (podrían inhalarse) y los champús (como ya hemos dicho, el agua no representa un gran problema para los piojos y, además, el lavado no es lo bastante largo como para que el producto actúe con toda la eficacia requerida). En resumen: lo mejor es usar cremas o lociones a base de pi-

retrinas, o bien algún producto aceitoso. Todos ellos se aplican de forma similar: la crema sobre el cabello recién lavado; la loción y los aceites sobre el cabello seco. Todos deben dejarse actuar durante el tiempo recomendado, lavándose después la cabeza de la forma habitual. Para rematar, habrá que retirar los piojos y las liendres muertas manualmente o con la lendrera. Esto último deberá hacerse cada día durante la semana o diez días siguientes. Pasado este tiempo, se repetirá la aplicación del producto, de modo que, si en la primera ocasión alguna liendre hubiera resistido, muera ahora la ninfa a la que haya dado lugar. Si con todas estas precauciones y tras quince días de revisiones y cepillados con la lendrera siguen apareciendo bichitos, será hora de acudir al pediatra (la revisión diaria y la retirada de restos es básica, pues permite saber si nos hallamos ante nuevos parásitos sin confundirlos con viejos cadáveres).

BORRAR HUELLAS

Todas las ropas que hayan estado en contacto con el infestado (toallas, sábanas, etc.), deben lavarse en agua a más de 55 °C o bien lavarse en seco y mantenerse 15 días dentro de una bolsa de plástico cerrada. Después, habrá que plancharlas bien, insistiendo en las costuras. Los peines y las lendreras deberán hervirse o guardarse igualmente envueltos en plástico. ■

